

## Mi abuela Leo tiene un novio

¡Hola amigos! Soy Coral, tengo 8 años y soy la segunda hermana de una familia de siete miembros y un perro, se llama Pinocho, le pusimos ese nombre porque tiene una narizota que llama la atención, a mi abuela no le gusta y se pasa el día diciéndome: ¡donde vas con ese bicho! Y también -¡pero hija tienes que llevar el bicho ese detrás de ti a todas partes! y -¡pero muchacha, estás segura de que eso es un perro! Además de otras muchas cosas que dejan claro, clarísimo, lo poco que le gusta Pinocho, como: -¡Huy, por dios que bicho tan feo!

Bueno, haceros una idea de cómo es Pinocho, claro que esas mismas frasecitas le sirven también para dejar claro, clarísimo, lo que piensa de la ropa de Carlota y en especial de sus pantalones rotos que no le gustan ni pizca y siempre la esta amenazando con cosérselos, ese día, se puede liar una bien gorda.

Mi abuela se llama Leo, aunque Nico, el panadero, le dice doña Leonor; el panadero es un señor muy bueno y amable, siempre que voy a comprar el pan con Leo, él nos regala un montón de chuches, ¡qué bien me cae! Bueno, a mi abuela le llaman de muchas maneras diferentes, mi hermana Carlota le dice “abu”, y los peques “tata”, pero a mi me gusta decirle Leo, porque es mi mejor amiga y ella me dio permiso para llamarla como yo quisiera, y a mi me gusta Leo, ¡pues eso! Mamá también le llama Leo y papá le dice “madre”; en fin, ella nos atiende a todos.

Bueno, para que sepáis un poco más de ella, os diré que Leo tiene 68 años y es una señora muy coqueta, no es la típica abuela que va vestida de negro, siempre está por casa con los rulos puestos, porque así está arreglada como si acabara de salir de la peluquería, pero sin gastarse un duro, o al menos, eso dice ella; también le gusta hacer deporte, algunas tardes se pone su chándal y nos vamos las dos al parque que está al otro lado de la calle, ese parque es muy grande y hay un carril para bicicletas; es que a Leo y a mi nos gusta montar en bicicleta, pero también le gusta mucho andar y se va con la vecina de el 2º B. Se llama Juanita y es como mi abuela pero sin rulos; andan muy ligeras todas las mañanas hasta el mercado y vuelven con unos tomates que estaban en oferta o unas naranjas, en fin, que aprovechan el paseo, pero se vuelven a casa bien cargadas, pues eso lo hacen casi todos los días, menos los domingos, que se van a misa por la mañana muy arregladitas; luego pasan por “Don Manolo”, que es el bar que hay debajo de casa y se toman un “aperitivo” antes de comer, y por la tarde un paseo.

Mi hermana Carlota es la mayor, tiene 13 años y está en una etapa muy especial de su vida, o al menos, eso dice mi madre cada vez que Carlota tiene uno de sus “arranques”. Cuando Carlota sale de casa, después de 1 hora y media pensando qué pantalón se va a poner, si le pega la camiseta con las zapatillas o si se hace una coleta o se deja el pelo suelto, después de pasarse la plancha, claro, pues cuando por fin va a salir de casa, mi abuela la intercepta en la puerta, -¡alto ahí, señorita! pero hija, ¿dónde vas con ese trapo?\_ señalando sus vaqueros nuevos, que están todos

rotos y llenos de agujeros, aunque se los comprara así, porque ahora están de moda. -Venga, abu - le dice Carlota-, que se llevan así. -¡Huy, por dios, que trapo tan feo! Si ya parece viejo.

Fíjate, pienso yo para mis adentros, pues ese trapo me va a tocar heredarlo a mí, como casi todo lo de Carlota. ¡Qué vida esta!, me refiero a la mía, o sea, a la de un hermano mediano, porque a los peques, con eso de que son chicos y son gemelos, pues les compran de todo, ropa, zapatos, etc.

Cuando mama y Carlota se van de compras yo intento ir con ellas para dar mi opinión sobre mi futuro vestuario de segunda mano. -¡mira Carlota, que jersey tan chulo! -tu cállate enana, que no tienes ni idea-. Encima si me pongo pesada me llevo una colleja de mi hermana, y mi madre me dice ¡Coral, deja a tu hermana que hoy le toca comprarse ropa a ella! -pues vaya novedad ¡como si alguna vez me tocara a mí!

Los peques, ¡esos dos si que viven bien!, se llaman Pablo y Lucas y son unos renacuajos de tres años, pero todavía no van al Cole. Leo los deja en la guardería que hay al lado de casa antes de irse con Juanita a su paseo matutino, luego, los recoge cuando ya está preparada la comida y se va dando un paseo hasta mi cole para recogerme a mí.

Pablo nació unos minutos antes que Lucas, pero aunque Pablo sea el mayor Lucas es el que manda, la verdad es que, como dice mi padre, tiene madera de líder y siempre se sale con la suya, es casi en lo único que los podemos diferenciar, bueno, por eso y porque Pablo tiene una pequeña cicatriz en la frente de un golpe que le dio Lucas con un tractor de juguete en una de sus rabetas. A pesar de esos pequeños incidentes, están tan compenetrados que todo lo hacen los dos a la vez, cogieron la varicela y daba miedo verlos, los dos hacen pipí a la vez, y están tan sincronizados que se duermen y se despiertan los dos juntos, son un poquito inquietos, mi hermana les llama “el comando sutnami” porque por donde pasan, arrasan, y si no que se lo digan a Pinocho, que no se les acerca ni a tres metros, para poder tener la suficiente ventaja a la hora de salir corriendo, porque esos dos tienen instintos asesinos y como dice Leo: -¡es que no tienen una idea buena estos dos! Ella los tiene englobados dentro de la categoría de bichos; bichos malos, bichos más malos que “arrancaos”, bicharracos,etc. De todas formas, mi casa no sería la misma sin ellos, porque cuando están enfermos en la casa hay tanto silencio que da miedo, y es que estamos acostumbrados al jaleo, y se hace muy raro.

Mi padre es profesor de matemáticas en el “insti” de Carlota, cosa que a ella no le hace mucha gracia, y eso que papá no le da clase, por suerte para él. Papá parece de otro planeta, porque no se altera nunca por nada, ni siquiera cuando se lleva a los gemelos al parque, ya que como él no trabaja por las tardes, pues se ocupa de ellos, así retozan y se cansan y cuando llegan a casa, mamá les da un baño porque llegan hechos un asco y luego caen rendidos nada más cenar. Debe ser, como dice su madre, o sea, mi abuela, que el hecho de que papá lleve tantos años trabajando con adolescentes le ha ayudado para tener una paciencia a prueba de bombas, por eso

nunca levanta el tono de voz y muy pocas veces se enfada, bueno sí, cuando ve un partido de fútbol; entonces parece que está poseído, hasta los monstruos de los gemelos se asustan y se pasan todo el partido mirando a papá desde debajo de la mesa, la verdad es que resulta bastante entretenido ver sus bailoteos, se levanta de un salto del sillón, se sienta, ¡huyyyyy! por los pelos, se vuelve a levantar, levanta los brazos, le grita al árbitro, al portero y hasta a mamá: -¡chiqui, por favor, me puedes traer una cervecita y unas patatas! en fin, como dice mamá, menos mal que no hay fútbol todos los días, porque como sólo hay una tele en casa y los partidos suelen empezar a las ocho de la tarde, yo me quedo sin ver “patito feo”, que es mi serie favorita y es mi momento de relax después de pasarme toda la tarde estudiando y haciendo deberes.

Mamá es una “supermujer”, porque ella se ocupa de casi todo en casa: limpia, plancha, hace la compra, nos ayuda a Carlota y mí con las tareas, y además trabaja de 8 a 2 en la oficina de correos, algo que a Carlota y a mí nos parecía una suerte cuando éramos más pequeñas, porque los Reyes Magos siempre respondían a nuestras cartas y mamá nos las traía ella misma; además mamá siempre se está riendo y le gasta muchas bromas a papa, y le dice ¡Ay, que sosín que es mi chico!

Yo, cuando sea mayor, quiero ser como mamá, ella siempre sabe cuando me pasa algo, aunque yo no se lo diga, y es capaz de adivinar las cosas antes de que pasen, sobre todo con los gemelos, es alucinante, y algunas veces da un poco de miedo, mamá predice que algo va a pasar ¡y toma! va y pasa; creo que le llaman sexto sentido o algo así, como el día que mamá dijo: -¡Ayayay! que yo creo que la abuela se ha echado un novio. Todo empezó un día cualquiera, un día como todos los días, papá y mama se fueron a trabajar, Carlota se fue al insti, y yo me fui al cole, Leo se quedó con los enanos en casa preparándolos para ir a la guardería y después ir con Juanita a dar su paseo matutino hasta el mercado. Lo que tuvo de especial ese día, es que, por la tarde, cuando Carlota y yo hacíamos los deberes y papa se preparaba con los gemelos para ir al parque, como casi todos los días, mama y Leo estaban en la cocina preparando la cena y planificando la comida para el día siguiente, de repente tocaron al timbre, los enanos y yo salimos corriendo para abrir la puerta, era un muchacho que traía un ramo de flores, con una tarjeta que decía: “Para doña Leonor, una señora muy especial”. Firmado: un admirador.

La verdad, es que se montó bastante revuelo, porque, no era ni su cumpleaños, ni el día de las “súper abuelas” ni nada de nada, además Leo se puso muy contenta y también muy colorada y no hacía nada más que repetir una y otra vez: -no se de quién será, no se de quién será.... Mamá no paraba de reírse, porque, la verdad, papá puso unas caras muy raras y estaba especialmente gracioso, tuvo un pequeño ramalazo de celos, porque eso de que su madre tuviera un admirador secreto y le mandara flores, le ponía un poquito nervioso, y eso que mamá ya llevaba mucho tiempo diciendo que la abuela estaba un poco “rarita”, y cuando mamá dice algo...

En fin, que resultó ser el panadero, que con tanto paseíto al mercado, le empezó hacer “tilin” y ahora la invita a bailar y se van a un centro de mayores que hay en el barrio de al lado donde casi todos los sábados tienen bailes de salón, y también la lleva a cenar, pero solo los sábados,

porque los panaderos madrugan mucho y “Nico” se tiene que ir a la cama pronto, porque, aunque él ya se haya jubilado y el negocio lo lleve su hijo, le gusta ayudar y sobre todo sentirse útil; lo mismo dice mi abuela.

¡Ah! y lo más importante de todo, le sigue regalando chuches para nosotros y alguna que otra napolitana. ¡Pero qué lista es Leo! va y se echa un novio panadero, pues mira, yo estoy encantada de la vida y si antes Leo era “enrollada”, ahora, ni te cuento. Papá dice que es como tener otra adolescente en casa, pero sin los malos rollos de esa complicada y conflictiva edad, es que papá habla muy bien, para eso es “profe”, aunque sea de “mates”.

Yo lo que pienso es que en todas las casa debería haber una abuela como Leo, o un abuelo como Nico, o los dos, porque los abuelos se esfuerzan por ayudar a sus hijos y hacerles la vida más fácil y a sus nietos más divertida, porque se saben un montón de historias interesantes y divertidas, y también un montón de recetas buenísimas, que todo hay que decirlo, y yo ahí le doy la razón a mi padre, como las tortillas de mi abuela no hay ningunas, bueno y los canelones, los potajes, los bizcochos, las torrijas etc. ¡lo siento mami!

También se saben un montón de refranes y de juegos para jugar en la calle, a mí me gusta enseñárselos luego a mis amigas en el patio del Cole, porque ellas sólo saben jugar con la “Nintendo” y con la “wii” y como al Cole está prohibido llevar consolas, pues en el patio se aburren como “ostras” así que, todas me envidian porque tengo abuela, y no es que las demás no tengan, pero no tienen la suerte de que viva en su casa, como la mía, porque o están en una residencia o han fallecido o viven en su propia casa porque mis amigas dicen que en la suya no hay espacio para tanta gente. Pues anda que en mi casa, que somos un montón, a mí me toca compartir la habitación con Carlota y con Leo, los gemelos tienen una habitación para ellos, claro, que es mucho más pequeña que la nuestra, menos mal que Pinocho se apaña en el balcón, bueno, cuando hace frío le dejamos estar en el cuarto de la caldera.

En fin, a mí me gusta pertenecer a una familia numerosa, porque aunque tenga sus inconvenientes son muchas más las ventajas. Yo no sabría estar en una casa sin jaleo, sin la emoción del día a día con los enanos, sin las “broncas” con Carlota, sin las historias de Leo, y, sobre todo sin sus comidas, y sin la compañía de Pinocho, en el fondo creo que soy una privilegiada.

¡Hasta pronto amigos!

*Laura y Coral Matas Martínez, 12 y 10 años  
Huerta de la Obispalía (Cuenca)*